



III Sínodo Arquidiocesano de Paraná Memoria, Presencia y Profecía

**“En el contexto de la Nueva Evangelización,
la parroquia al servicio de una vida plena para todos”**

Instrumento de Trabajo para la cuestión

Parroquia, comunidad eucarística

Índice

Prólogo

1.- Introducción

2.- Eucaristía, misterio que se ha de creer

3.- Eucaristía, misterio que se ha de celebrar

- a.- ¿Quién celebra?
- b.- ¿Cómo celebrar?
- c.- Participación activa
- d.- Formación litúrgica
- e.- Canto y música
- f.- Liturgia de la Palabra
- g.- Homilía
- h.- Servidores laicos del altar: Acólitos-Monaguillos
- i.- Formas de comulgar
- j.- Ministros Extraordinarios de la Comunión
- k.- Liturgia de las horas
- l.- Lectio Divina
- m.- Medios de comunicación
- n.- Ministerio de acogida
- ñ.- Adoración eucarística
- o.- Misas por diversas circunstancias
 - Misa por enfermos y afligidos
 - Misa con la participación de niños

4.- Eucaristía, misterio que se ha de vivir

- a.- El domingo
- b.- La comunidad
- c.- La misión
- e.- Eucaristía y Piedad Popular

5.- Conclusión



Prólogo

Al comenzar a trabajar en la cuarta cuestión del Sínodo Arquidiocesano “La Parroquia como Comunidad Eucarística”, queremos comentar que ha sido arduo y difícil determinar el enfoque y el acento que se quería dar al trabajo y a la gran variedad de temas posibles de abordar, ya que la Eucaristía toca toda la realidad creada.

El trabajo aquí presentado no es un tratado sobre la Eucaristía, ni agota su reflexión. El mismo es sólo una aproximación al misterio con relación a la Iglesia y su acción pastoral emergente desde la Eucaristía, tratando de incorporar los diversos enfoques manifestados en los diferentes trabajos presentados.

Se considera como idea central la *Eucaristía, corazón de la vida parroquial*; aquello que de modo más inmediato visibiliza a la comunidad creyente, utilizando como esquema base la Exhortación Apostólica del Papa Benedicto XVI *Sacramentum Caritatis*. Esto permite un acercamiento al misterio desde la fe, la celebración y la vida. La vida espiritual de cada cristiano alcanza su vértice y su plenitud en la celebración de la Eucaristía.

La lectura de los trabajos de los Grupos de Estudio nos ha dado la impresión de que todos hemos conocido, apreciado y valorado más el misterio eucarístico, que quizás, rutinariamente celebramos cada domingo. En muchos de los trabajos se aprecia lectura, estudio, reflexión, diálogo, asombro acerca de lo que el Magisterio de la Iglesia dice sobre su tesoro más preciado. En este sentido, podemos afirmar, que hemos logrado ya un fruto del sínodo que estamos realizando.

En la tarea de redacción y elaboración nos movemos fundamentalmente desde los documentos magisteriales de la Iglesia Universal y del Magisterio Pontificio a fin de dar claridad y certeza a las afirmaciones realizadas en el presente trabajo. Asimismo hemos considerado la reflexión realizada en los aportes presentados. De estos últimos hemos tomado, sobre todo, las propuestas que se exponen.

Como el tema de estudio y reflexión es muy amplio, considerando que se trata del misterio de nuestra fe, hemos seleccionado las propuestas que con mayor reiteración se han formulado.

Teniendo en cuenta estos principios, presentamos a los señores sinodales el Instrumento de Trabajo para la cuarta cuestión a tratar en el Sínodo.

Comisión de trabajo:

Pbro. Kranevitter, Néstor

Claucich, Ricardo

Gutiérrez, Mirta Graciela

Luna, Esteban Francisco

Rodríguez, Ignacio Gabriel

Varisco, Claudia



1.- Introducción

La Eucaristía es "fuente y culmen de toda la vida cristiana".¹ "Los demás sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La Sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua".²

La Iglesia vive de la Eucaristía, ella es su corazón; toda su vida nace de ella. Es el sacramento del amor más grande, aquel que impulsa a «dar la vida por los propios amigos», «hasta el extremo», hasta el don de su cuerpo y de su sangre.³ Es el corazón de la Iglesia, el don máspreciado que el Padre ha dado al mundo a través de su Hijo. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del Misterio Pascual, está en el centro de la vida eclesial.

La Iglesia vive de la Eucaristía. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis *el núcleo del misterio de la Iglesia.*⁴ La Eucaristía nutre y modela a la Iglesia. La dimensión intrínsecamente eclesial de la Eucaristía se realiza cada vez que se celebra⁵.

La Iglesia vive del Cristo eucarístico, de Él se alimenta y por Él es iluminada. La Eucaristía es misterio de fe y, al mismo tiempo, «misterio de luz». Cada vez que la Iglesia la celebra, los fieles pueden revivir de algún modo la experiencia de los dos discípulos de Emaús: la Palabra de Dios enardece el corazón y se le abren los ojos reconociéndolo cuando les parte el pan: «Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron» (Lc 24, 31).⁶

La Eucaristía es el don más precioso que la Iglesia tiene en su caminar en la historia porque allí la comunidad de los fieles encuentra su alimento espiritual para esta peregrinación terrena en la presencia salvadora de Cristo.⁷

El lugar habitual de la celebración de la Eucaristía es la parroquia. Allí la Iglesia manifiesta su esencial carácter comunitario que nace de la celebración eucarística. San Juan Pablo II afirma que "la comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto modo, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas".⁸ Cuando se celebra la Eucaristía en comunidad, todos los miembros se reúnen en la comunión para ofrecerse al Padre, con, en y por su Hijo Jesús, para que toda la comunidad sea lugar de la presencia del Reino en la tierra y fuente de vida en el amor del Espíritu Santo. La Iglesia no se reúne por voluntad humana, sino por la convocación de Dios en el Espíritu Santo, y responde por la fe a su llamada gratuita. La Iglesia toma visibilidad de modo habitual con la celebración de la Eucaristía en la parroquia. Allí se manifiesta con más claridad como comunidad del Resucitado porque la celebración eucarística actualiza el acontecimiento pascual.

¹ Constitución Lumen Gentium 11

² Catecismo de la Iglesia Católica 1324

³ Cf. Sacramentum Caritatis 1

⁴ Ecclesia de Eucharistia 1

⁵ Dies Domini 32

⁶ Ecclesia de Eucharistia 6

⁷ Íbid 9

⁸ Christifideles Laici 26



La Eucaristía hace la Iglesia, porque la participación en el Cuerpo eucarístico del Señor nos une a todos en su Cuerpo místico y es fuente de su accionar pastoral. Y, a su vez, la Iglesia hace la Eucaristía. Ambas realidades se producen necesariamente en un *aquí y ahora*, en una comunidad concreta; y una comunidad que sea auténticamente Iglesia de Cristo. Ahora bien, la única comunidad que es Iglesia en plenitud es la comunidad diocesana, que tiene todos los elementos constitutivos y estructurales de la Iglesia de Cristo. Por eso toda Eucaristía es una celebración de la Iglesia particular. Y el lugar normal donde esta Iglesia diocesana celebra su Eucaristía es en la parroquia, célula viva y representación perfecta de todo su misterio. Decir que la parroquia es la comunidad más idónea para celebrar la Eucaristía significa reconocer que es en ella donde la Eucaristía aparece mejor como fuente y culmen de toda la vida cristiana.

De algún modo la vitalidad de una parroquia se puede medir por su fe y amor a la Eucaristía: ese misterio creído desde lo más profundo del corazón, celebrado con admiración y regocijo, lleva a la renovación de los fieles haciéndolos más conscientes de ser discípulos misioneros de Cristo. “Toda gran reforma en la vida de la Iglesia está vinculada de algún modo al redescubrimiento de la fe en la presencia eucarística del Señor en medio de su pueblo”.⁹

⁹ Sacramentum Caritatis 6



2.- Eucaristía, misterio que se ha de creer

“Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Él, que había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final” (Jn 13,1).

Estas palabras están enmarcando, en el evangelio según san Juan, la cena de Jesús con sus discípulos antes de la Pascua, el lavatorio de los pies y el mandamiento del amor. Y para dejarles una prenda de este amor, con el cual Él se entregaba, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno.¹⁰

Así, la Iglesia fue fiel al mandato del Señor, desde el comienzo.¹¹ Era sobre todo el “primer día de la semana”, es decir, el domingo, cuando los cristianos se reunían a “partir el pan” (Hch 20, 7). Desde entonces la celebración de la Eucaristía se ha perpetuado por todas partes en la Iglesia, y sigue siendo el centro de la vida de la misma.¹² Puede verse así que uno de los momentos más emblemáticos de la comunidad primitiva era el reunirse para la fracción del pan, y junto a ello, la escucha de la enseñanza de los apóstoles, la comunión y la oración (cf. Hch 2,42).

Después de dos mil años de celebrar la eucaristía, San Juan Pablo II al comienzo del tercer milenio, nos recordaba:

*“La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios entorno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad”.*¹³

Por eso puede decirse que la Eucaristía es constitutiva del ser y del actuar de la Iglesia,¹⁴ porque ella está en el nacimiento de la misma y porque la recrea continuamente, dándole vida y unidad, como la vid a los sarmientos (Jn 15, 1-7).

La Eucaristía es misterio de comunión. La unidad de la comunión eclesial se revela concretamente en las comunidades cristianas y se renueva en el acto eucarístico que las une y las diferencia en las Iglesias particulares.¹⁵

Pero más profundamente la Eucaristía es principio causal de la Iglesia, al modo de la levadura “que una mujer mete en tres medidas de harina” (Mt. 13,33). La Eucaristía es semejante a la levadura: Jesús la introdujo en la masa de harina, que es su Iglesia, para que la eleve y la haga fermentar toda, haciendo de ella un pan, como es Él mismo. Si la Iglesia es la levadura del mundo, la Eucaristía es la levadura de la Iglesia.¹⁶

¹⁰ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1337

¹¹ Cf. Hch 2, 42. 46

¹² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1341-1344

¹³ Novo Millennio Ineunte 36

¹⁴ Cf. Sacramentum Caritatis 15

¹⁵ Cf. Íbid

¹⁶ Cf. Trabajo de estudio sinodal N° 28 (Numeración realizada según la clasificación de la secretaría del Sínodo)



Tanto Iglesia como Eucaristía son nacidas de la Pascua de Cristo. Leamos lo que expresa Benedicto XVI en *Sacramentum caritatis* 14:

“Por el Sacramento eucarístico Jesús incorpora a los fieles a su propia «hora»; de este modo nos muestra la unión que ha querido establecer entre Él y nosotros, entre su persona y la Iglesia. En efecto, Cristo mismo, en el sacrificio de la cruz, ha engendrado a la Iglesia como su esposa y su cuerpo. Los Padres de la Iglesia han meditado mucho sobre la relación entre el origen de Eva del costado de Adán mientras dormía (cf. Gn 2,21-23) y de la nueva Eva, la Iglesia, del costado abierto de Cristo, sumido en el sueño de la muerte: del costado traspasado, dice Juan, salió sangre y agua (cf. Jn 19,34), símbolo de los sacramentos. Contemplar «al que atravesaron» (Jn 19,37) nos lleva a considerar la unión causal entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia. En efecto, la Iglesia «vive de la Eucaristía». Ya que en ella se hace presente el sacrificio redentor de Cristo, se tiene que reconocer ante todo que «hay un influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismos de la Iglesia». La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo. Por tanto, en la sugestiva correlación entre la Eucaristía que edifica la Iglesia y la Iglesia que hace a su vez la Eucaristía, la primera afirmación expresa la causa primaria: la Iglesia puede celebrar y adorar el misterio de Cristo presente en la Eucaristía precisamente porque el mismo Cristo se ha entregado antes a ella en el sacrificio de la Cruz. La posibilidad que tiene la Iglesia de «hacer» la Eucaristía tiene su raíz en la donación que Cristo le ha hecho de sí mismo. Descubrimos también aquí un aspecto elocuente de la fórmula de san Juan: «Él nos ha amado primero» (1Jn 4,19). Así, también nosotros confesamos en cada celebración la primacía del don de Cristo. En definitiva, el influjo causal de la Eucaristía en el origen de la Iglesia revela la precedencia no sólo cronológica sino también ontológica del habernos «amado primero». Él es quien eternamente nos ama primero”.

Ahora bien, no solo la realidad de la Iglesia y su principio de comunión entre los bautizados nacen de la Eucaristía, sino también su misma fe. La Eucaristía es “misterio de fe”, una fe que se alimenta en ella y en los demás sacramentos. Y toda la fe de la Iglesia lleva a este misterio, porque el Sacramento eucarístico es el centro de la vida de la Iglesia. En resumen, la fe se alimenta de la Eucaristía y lleva a ella, para contemplar, creer, adorar y vivir.

“Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos”.¹⁷ Nunca profesamos más la fe de la Iglesia, como cuando celebramos la Eucaristía.

Con respecto a la vida cristiana, digamos que la Eucaristía es “fuente y cima”. A la Eucaristía se unen todos los demás sacramentos, los ministerios eclesiales, las obras de apostolados, la piedad popular y las devociones particulares. Todo está ordenado a ella.¹⁸

El sacramento de la Eucaristía contiene una riqueza inagotable, que se expresa mediante los nombres que recibe. Cada uno de estos nombres expresa un aspecto de la misma.¹⁹ Además de Eucaristía, se la llama Banquete, Fracción del pan, Asamblea eucarística, Memorial, Santo Sacrificio, Santa y divina liturgia, Comunión, Santa Misa.

A lo largo de los trabajos presentados por los grupos de estudio sinodales, se han tomado algunos de los distintos nombres, haciendo hincapié en uno de los aspectos. Por eso parece

¹⁷ *Sacramentum Caritatis* 6

¹⁸ Cf. Catecismo de la Iglesia católica 1324

¹⁹ Cf. *Íbid* 1328-1332



importante considerar la variedad de nombres que recibe el sacramento, para poder reflexionar con amplitud y tener presente estos aspectos del misterio, para no caer en un reduccionismo.

En la Eucaristía se condensa la vida cristiana bajo forma sacramental, de aquí que para una auténtica pastoral eclesial debemos aprender de nuevo a contemplar el misterio eucarístico y a vivir de él. La Eucaristía es Cristo mismo que se nos entrega. Una renovación realmente eucarística de la Iglesia diocesana es el fundamento de toda revitalización pastoral. Una comprensión profundizada de la Eucaristía y una fe eucarística renovada son necesarias para que podamos alcanzar una nueva praxis eucarística y una genuina pastoral renovada.

Hacemos referencia, en este momento, a lo que los trabajos sinodales han presentado a modo de propuestas para revalorizar: la Eucaristía como sacrificio redentor de Cristo, la comunión diaria fuera de la misa para quienes no pueden participar de ésta, la comunión en las escuelas confesionales, la comunión espiritual rezada en las misas, el mes del Sagrado Corazón con la comunión reparadora.

Respecto a la Eucaristía y su relación con los demás sacramentos, resaltamos la relación de ella con el sacramento de la Reconciliación, ya que en los trabajos presentados sólo se ha hecho referencia al mismo, invitando a que los sacerdotes dediquen tiempo significativo a la administración de este sacramento.

“En la Eucaristía nos encontramos con el gran amor que Dios nos tiene. «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en Él tenga vida eterna» (Jn 3, 16). Es fuente del amor misericordioso de Dios que en su Hijo Jesucristo reconcilia al hombre con Él, perdona, sana y salva. El amor misericordioso se hace alimento para todos y alienta a expresarse en el servicio.

*Esta misericordia se recibe como regalo y crece en nosotros mediante el sacramento de la reconciliación. En él nos acercamos con confianza al Padre para tener la certeza de su perdón. Él es realmente «rico en misericordia», y la derrama con abundancia sobre cuantos recurren a él con corazón sincero”.*²⁰

No es posible cerrar esta primera parte sin hacer referencia a la Eucaristía y la Virgen María.

Nuestro caminar en la vida cristiana es un caminar en la esperanza, pero ella ya tiene su perfecto cumplimiento en la Virgen María, Madre de Dios y Madre Nuestra. “Su Asunción al cielo en cuerpo y alma es para nosotros un signo de esperanza segura, ya que, como peregrinos en el tiempo, nos indica la meta escatológica que el sacramento de la Eucaristía nos hace gustar ya desde ahora.”²¹

“La fe de María es una fe obediente a la Palabra de Dios. Llena de confianza, se pone en las manos de Dios, abandonándose a su voluntad. Este misterio se intensifica hasta llegar a la total implicación en la misión redentora de Jesús. Como afirma el Concilio Vaticano II, «la Bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie (cf. Jn 19, 25), sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima. Finalmente, Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con

²⁰ C.E.A, Orientaciones pastorales para el trienio 2015-2017.

²¹ Sacramentum Caritatis 33



estas palabras: Mujer, ahí tienes a tu hijo». Desde la Anunciación hasta la Cruz, María es aquella que acoge la Palabra que se hizo carne en ella y que enmudece en el silencio de la muerte. Finalmente, ella es quien recibe en sus brazos el cuerpo entregado, ya exánime, de Aquél que de verdad ha amado a los suyos «hasta el extremo» (Jn 13,1).

María es mujer «eucarística » con toda su vida...Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. Repetir el gesto de Cristo en la Última Cena, en cumplimiento de su mandato: «¡Haced esto en conmemoración mía!», se convierte al mismo tiempo en aceptación de la invitación de María a obedecerle sin titubeos: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5)».²²

“María inaugura la participación de la Iglesia en el sacrificio del Redentor. Ella es la Inmaculada que acoge incondicionalmente el don de Dios y, de esa manera, se asocia a la obra de la salvación. María de Nazaret, icono de la Iglesia naciente, es el modelo de cómo cada uno de nosotros está llamado a recibir el don que Jesús hace de sí mismo en la Eucaristía.”²³

Pensar en *María, mujer eucarística*, nos lleva a considerar la propuesta de rezar el Santo Rosario antes de la celebración de la Eucaristía. Por medio de la meditación de los misterios de Cristo, de la mano de la Virgen, nuestro corazón se dispone a una participación más fructuosa. Esto toma relevante importancia para nuestra Iglesia diocesana que tiene como Patrona a María del Rosario.

Con lo dicho anteriormente, hacemos referencia a otra propuesta: promover y revalorizar la devoción a Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la Arquidiócesis.

²² Ecclesia de Eucharistia 54

²³ Sacramentum Caritatis 33



3.- Eucaristía, misterio que se ha de celebrar

En este momento queremos reflexionar sobre la Parroquia como la comunidad que *celebra* el Misterio Pascual, aquel mismo misterio que recibe como don y que a la vez la edifica y al cual ella sirve.

El Apóstol San Pablo nos dice en una de sus cartas que él recibió del Señor aquello que transmite como enseñanza (cf. 1Cor. 11, 23), haciendo referencia al memorial de la cena del Señor, con lo cual dos premisas quedan claras: lo celebrado se recibe ya dado como mandato del Señor y esta celebración se realiza en una comunidad, que a la vez recibe lo dado por tradición bajo un modo concreto de celebrar.

Teniendo presente que lo que se celebra es un don, pongamos de manifiesto la relación que existe entre fe eucarística y celebración, queriendo hacer hincapié propiamente en lo que se refiere a la celebración de la Eucaristía, ya que ella es fuente y cumbre de la vida cristiana, culmen de la iniciación cristiana, sacramento hacia el cual confluyen los demás sacramentos y todos los ejercicios de piedad.

Sin embargo todo lo que digamos posteriormente, atañe a toda celebración de los demás sacramentos.

Por eso al hablar del misterio celebrado debemos decir algunas cuestiones sobre la liturgia. Acción que en este punto de la reflexión es central.

Siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica y recordando que la liturgia es, ante todo, acción de Dios que nos une a Jesús a través del Espíritu,²⁴ llevada adelante por medio de la Iglesia, administradora de los misterios de Dios, y que a ella le corresponde en primer lugar reconocer el don tan excelso que Jesucristo le ha legado, estructuremos un acercamiento del modo de celebrar bajo las preguntas guías²⁵ de: ¿Quién celebra? ¿Cómo celebrar?

a.- ¿Quién celebra?

La liturgia es acción del Cristo total. Es fundamentalmente obra de Dios.²⁶ Los que desde ahora la celebran, más allá de los signos, participan ya de la liturgia del cielo. Es toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia. En la Iglesia son los Obispos a quienes les corresponde velar por la vida litúrgica, y junto a ellos, los sacerdotes y diáconos. Particularmente el Obispo diocesano, en la Iglesia particular a él confiada, es el dispensador de los misterios de Dios, es guía, promotor y custodio de toda la vida litúrgica.²⁷ Es válido recordar que no todos los miembros tienen la misma función, existiendo entre los fieles aquellos que son llamados a un servicio especial por medio del orden sagrado y otros que tienen ministerios particulares, no consagrados por el sacramento del orden. Así, los acólitos, lectores, comentadores y los que pertenecen al ministerio de música,

²⁴ Sacramentum Caritatis 37

²⁵ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1135-1162

²⁶ Íbid 1069

²⁷ Cf. Sacramentum Caritatis 39



desempeñan un verdadero ministerio litúrgico.²⁸ Por eso, toda la asamblea es “liturgo”, cada cual según su función, y cada uno debe hacer sólo aquello que le corresponde según la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas²⁹.

b.- ¿Cómo celebrar?

Esto hace referencia a lo que, en materia litúrgica, se denomina con el título: el arte de celebrar. El mismo consiste en el modo en que se celebra, en este caso, el sacramento de la Eucaristía. Más concretamente hablemos de los ritos que hacen a la celebración. La atención y la obediencia de la estructura propia del ritual, a la vez que manifiestan el reconocimiento del carácter de la Eucaristía como don, expresan la disposición del ministro para acoger con dócil gratitud “dicho don inefable”.³⁰

Tener presente este tema no es caer en un legalismo litúrgico, ni se trata de vivir fríamente una celebración. Al contrario, celebrar según los ritos, debe ayudar a una participación más viva y comprometida, lo que llamamos junto al Concilio Vaticano II, la participación activa, plena y fructuosa del Pueblo de Dios.³¹ Toda celebración sacramental es un encuentro, expresado como un diálogo a través de acciones y palabras, de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo.³²

Al hablar del arte de celebrar debemos recordar que la liturgia latina se caracteriza por la sencillez de los gestos y la sobriedad de los signos, los cuales deben estar realizados en orden y en el tiempo previsto. Por eso se deben tener en cuenta todo lo referente a la armonía del rito, los ornamentos litúrgicos, la decoración, el lugar sagrado, las riquezas tanto del Misal Romano, como de los Leccionarios, y las formas de lenguaje previstas para la liturgia: palabra y canto, gestos y silencios, movimientos del cuerpo, colores litúrgicos; en fin, la gran variedad de formas de comunicación que prevé nuestra liturgia.³³ Todo esto hace posible la participación fructuosa de los fieles.

El Concilio nos enseña que es necesario que los fieles “no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores”.³⁴ Con el término “participar” se nos está indicando un estar en comunión, o entrar en relación con. En la acción litúrgica es toda la asamblea quien está implicada como sujeto integral, aunque cada uno interviene de acuerdo a su modo propio. Por ello, no debemos comprender esta participación simplemente como un acto de vinculación intencional a la acción sacerdotal que únicamente realiza el ministro ordenado. Todos los miembros del pueblo de Dios, según su condición eclesial propia, intervienen en la celebración de la Eucaristía como verdaderos actores, de manera consciente, responsable, plena y ordenada.³⁵

¿Cuál es el modo concreto y específico de esta participación? Muchas veces se ha creído que la participación consiste en que cada uno tenga en la misa alguna actividad, dándosele así un

²⁸ Cf. Constitución Sacrosanctum Concilium 29

²⁹ Cf. *Ibid* 28

³⁰ Sacramentum Caritatis 40

³¹ Cf. Constitución Sacrosanctum Concilium 14-20, 30, 48

³² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1153

³³ Cf. Sacramentum Caritatis 40

³⁴ Constitución Sacrosanctum Concilium 48

³⁵ Cfr. López Martín, Julián, *En el Espíritu y la Verdad. Introducción teológica a la liturgia*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 1987, 238-245



sentido exteriorista a esta noción. Ante esto, la Iglesia nos ha enseñado que “por más que la liturgia tiene... esta característica de la participación activa de todos los fieles, no se deduce necesariamente que todos deban realizar otras cosas, en sentido material, además de los gestos y posturas corporales, como si cada uno tuviera que asumir, necesariamente, una tarea litúrgica específica”.³⁶ La acción en la que todos los miembros de la comunidad deben tomar parte es principalmente un culto espiritual, que se realiza por la Palabra y el sacrificio. En la Eucaristía, nuestra palabra humana se une al Logos de Dios, Cristo, que se ofrece en su Pascua en oblación al Padre. Así, lo específico de nuestra liturgia, lo novedoso, es que es Dios quien en ella actúa. Por la oración, los hombres nos unimos a esta ofrenda divina, todos juntos, sacerdotes y laicos. Así, siendo ofrenda al Padre con Cristo, en la unidad que realiza el Espíritu Santo, tomamos parte en esta acción por medio del culto espiritual. Esto constituye la esencia de la misa. Todo lo demás pasa a un segundo plano.³⁷

Dentro de las condiciones personales para una fructuosa participación, no podemos dejar de citar el espíritu de conversión continua que ha de caracterizar la vida de cada fiel. Es fundamental examinar siempre la propia vida y a ello favorece, de modo particular, crear un clima de recogimiento y silencio, al menos unos instantes antes de comenzar la liturgia, como así también el ayuno y la confesión sacramental si es necesaria. Solo un corazón reconciliado con Dios permite una plena participación en la pascua de Cristo.³⁸

La Eucaristía, como misterio de fe, debe ser celebrada auténticamente, ya que *una* es la fuente de nuestra fe y de la liturgia eucarística: el don que Cristo ha hecho de sí mismo en el misterio pascual.³⁹

Un tema importante que no podemos dejar de tratar al hacer referencia a la liturgia es la belleza. Puesto que el Misterio de Dios resplandece en la acción litúrgica, amerita una reflexión sobre esta cuestión. La belleza de la liturgia tiene a Jesucristo como sujeto propio: Él, “el más bello de los hombres” (Salmo 45[44], 33).⁴⁰ Por lo tanto la belleza no es un elemento decorativo, sino constitutivo de la acción litúrgica, ya que es un atributo de Dios mismo.

No se trata de una cuestión meramente estética sino más bien de una presentación atractiva del misterio, pero con la atracción que el misterio tiene en sí mismo, ya que es el misterio del amor de Dios que no se guarda nada, hasta entregar a su propio Hijo. Bello es este amor pascual que da la vida por los amigos.

Paradójicamente la belleza de este amor se revela en la pascua, desde la cruz donde Cristo no tiene aspecto atrayente (Cf. Is 53,2), hasta su resurrección gloriosa. Por eso, según el modo en que cada celebración manifieste este misterio, esta verdad llegará al hombre de modo fascinante y cautivador.

Como la liturgia hace presente esta realidad, su acción (compleja, diversa y rica, como ya expusimos anteriormente) debe hacer resplandecer a los fieles el gran misterio del amor de Dios, que es don, bello, sublime y noble.⁴¹

³⁶ Congregación para el Culto divino y Disciplina de los Sacramentos, Instrucción *Redemptionis Sacramentu*, 40

³⁷ Cfr. Ratzinger, Joseph, *Introducción al espíritu de la liturgia*, Ed. San Pablo, Colombia, 2006, 143-148

³⁸ Cf. *Sacramentum Caritatis* 55

³⁹ *Ibid* 34

⁴⁰ Cf. *Ibid*. 35-36

⁴¹ Cf. *Ibid*. 35



En mayor o menor medida los sinodales y demás fieles de nuestra Arquidiócesis, participantes en esta cuestión del Sínodo a través de sus trabajos, han destacado su condición de “liturgos” inquietos por la formación permanente de todos los miembros de la comunidad parroquial, especialmente los que tienen responsabilidades ministeriales. A fin de lograr una mayor y mejor participación en la liturgia formularon diversas propuestas.

Dentro de los temas que más se reiteran en los trabajos presentados, podemos citar:

c.- Participación activa

Propuesta

✓ Para una participación activa y fructuosa de los fieles, debe darse relevancia a cada ministerio, buscando la organicidad y belleza de los mismos, y para lo cual resulta necesario contar con un equipo parroquial para la preparación de la liturgia. Éste tendría la tarea de coordinar los distintos ministerios, preparar la ornamentación adecuada del templo, lectores, guiones, cantos, etc. A esta tarea debería contribuir de modo significativo la Comisión Arquidiocesana de Liturgia. Dos ministerios destacan dentro de las propuestas: el guionista⁴² y el ministerio de acogida.

d.- Formación litúrgica

“Todos los ministros ordenados y los fieles laicos harán todo y sólo aquello que les corresponde; y ya lo hagan en la misma celebración litúrgica, ya en su preparación, sea realizado de tal forma que la liturgia de la Iglesia se desarrolle de manera digna y decorosa”⁴³

Propuestas

✓ Realizar pequeñas catequesis a lo largo de las Misas, en las cuales se explique a los fieles el significado de las partes de la celebración, de la vestimenta del sacerdote, los tiempos litúrgicos. Una breve catequesis sobre signos y símbolos, lo cual ayudaría a vivir más plenamente la Eucaristía (esto podría hacerlo el mismo sacerdote o quien prepara el guión).

✓ Encuentros de formación litúrgica parroquiales bajo la coordinación de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia para mejorar nuestras celebraciones Eucarísticas. Los mismos deberían brindarse a todos los grupos parroquiales, en las escuelas confesionales, a los catequizandos en su proceso formativo de la iniciación cristiana.

✓ Esta formación litúrgica ha de tener presente el lenguaje simbólico, gestual y la mistagogía. Con esto se busca ayudar a que todos los fieles tengan conciencia de que por su sacerdocio bautismal tienen parte activa en la celebración eucarística, por lo cual, están llamados a ofrecerse a sí mismos con Cristo, “llevando al altar los gozos y fatigas de cada día”.

⁴² “Entre los ministros que ejercen su oficio fuera del presbiterio está el comentarista, que es el que hace las explicaciones, para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor” (IGMR 68, año 1981)

⁴³ Redemptoris Sacramentum 44



e.- Canto y música

“El canto y la música cumplen su función de signos de una manera tanto más significativa cuanto “más estrechamente estén vinculados a la acción litúrgica” (SC112) según tres criterios principales: la belleza expresiva de la oración, la participación unánime de la asamblea en los momentos previstos, y el carácter solemne de la celebración. Participan así de la finalidad de las palabras y acciones litúrgicas: la gloria de Dios y la santificación de los fieles”⁴⁴

Propuestas

- ✓ Conformar en cada Parroquia un Ministerio de música a través del cual se establezcan pautas para que quienes lo integren reciban formación litúrgica y musical, crezcan en la oración y vayan madurando su fe. Integrar un coro parroquial implica un gran “sí” a un apostolado. La función del coro en la Celebración Eucarística es guiar a la asamblea, acompañando y sosteniendo el canto de la misma, teniendo en cuenta que la música es un servicio; por ello ha de ser suave, procurando no ahogar nunca el canto, que continúa siendo lo principal.
- ✓ Capacitar ministros de música para que los cantos sean “verdadera música sacra”, litúrgica y santa.⁴⁵
- ✓ Que la música y el canto sean adecuados al tiempo litúrgico y a las distintas partes de la celebración.
- ✓ Distinguir los distintos momentos del Año litúrgico, con la simple alternancia de tiempos en que se oye la música instrumental y tiempos en que ésta queda en silencio (por ej. Cuaresma).
- ✓ Confeccionar un cancionero a nivel diocesano que contenga los cantos apropiados para las celebraciones.⁴⁶
- ✓ Evitar la improvisación o introducción de géneros musicales no respetuosos del sentido de la liturgia, tanto para las celebraciones eucarísticas como para el resto de los sacramentos⁴⁷, en especial para el sacramento del matrimonio.

f.- Liturgia de la Palabra

“La liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística, están tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un único acto de culto (...)”⁴⁸ “(...) en efecto, la Palabra que anunciamos y escuchamos es el Verbo hecho carne, y hace referencia intrínseca a la Persona de Cristo y a su presencia de manera sacramental (...) Cristo no habla en el pasado, sino en nuestro presente, ya que Él está presente en la acción litúrgica”.⁴⁹

⁴⁴ Catecismo de la Iglesia Católica 1157

⁴⁵ Nos parece necesario proponer el poder crecer en la concepción de música litúrgica, en su sentido más amplio, y diferenciarla de la música religiosa.

⁴⁶ Se debe tener presente que la C.E.A está trabajando en una próxima edición del cancionero nacional.

⁴⁷ Hacemos la salvedad de que la música y el canto no se reducen solamente a lo que hace a la celebración de la Eucaristía, ya que también está en relación con las demás celebraciones sacramentales y las exequias.

⁴⁸ Ordenación de las lecturas de la misa 10

⁴⁹ Sacramentum Caritatis 45



“...para que la mesa de la Palabra de Dios se prepare con mayor abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros bíblicos, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura.”⁵⁰

Propuestas

- ✓ Fomentar la formación de ministros laicos en el Ministerio de Lectores.
- ✓ El lector debe ser consciente de esta misión, vivir el gozo y a la vez la responsabilidad de ser instrumento para que la asamblea reciba y celebre la Palabra con la cual “Dios les habla”.
- ✓ Debe conocer los textos bíblicos que va a proclamar, antes de leer en la misa. La tarea del lector es ayudar a la asamblea reunida a encontrar a Dios en su Palabra.
- ✓ Formar a los lectores en diferentes técnicas que hacen a la proclamación de la Palabra, por ej., la dicción y el tono de voz.

g.- Homilía

Respecto de la homilía podemos decir que está en relación directa con la Palabra de Dios y tiene por cometido favorecer una mejor comprensión y eficacia de esta Palabra en la vida de los fieles. Basándose en un conocimiento adecuado de las Sagradas Escrituras, los ministros se esforzarán para que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad, de modo que esta Palabra sea realmente sustento y vigor de la Iglesia. Se ha de tener presente, por tanto, la finalidad catequética y exhortativa de la homilía.⁵¹

“La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo (...) puede ser realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento.”⁵²

Propuesta

- ✓ El lenguaje de las homilías debería ser adaptado a los fieles presentes (niños, jóvenes, enfermos, etc.) dando siempre un mensaje de esperanza, de fe y alegría, de modo que los fieles comprendan y salgan reconfortados por la Palabra de Dios.

h.- Servidores laicos del altar: Acólitos-Monaguillos

Teniendo en cuenta que el servicio que prestan en la celebración litúrgica es el de ayuda al sacerdote y a la comunidad para que la misma vaya desarrollándose con fluidez y estética, se propone la formación de una Escuela de Monaguillos a nivel Arquidiocesano, en la que puedan formarse niños y jóvenes en el espíritu de la liturgia y en la instrucción para llevar a cabo su función debida y ordenadamente.

⁵⁰ Constitución Sacrosantum Concilium 51

⁵¹ Cf. Sacramentum Caritatis. 46

⁵² Cf. Evangelii Gaudium 135. El Papa Francisco largamente se ha explayado con respecto a la homilía en esta misma exhortación apostólica, a la cual remitimos para una fructuosa y enriquecedora lectura.



i.- Formas de comulgar

*Dos de los nombres con los cuales se designa la Eucaristía son Banquete y Comunión, por lo cual conviene cuidar especialmente el momento de la Comunión sacramental de los fieles, para que el gesto, en su sencillez, corresponda a su valor de encuentro personal con el Señor Jesús en el sacramento.*⁵³

Propuesta

✓ Catequizar acerca de las formas posibles de recibir la Sagrada Comunión, de acuerdo a las normas vigentes en la Argentina por la Conferencia Episcopal.

j.- Ministros Extraordinarios de la Comunión

Los ministros extraordinarios de la comunión desempeñan un gran servicio en la Iglesia, colaborando con los sacerdotes y distribuyendo la Sagrada Comunión a los enfermos.

Propuesta

✓ Mantener la formación periódica, ya sea a nivel diocesano y/o parroquial, en cuestiones prácticas y fundamentalmente en los aspectos litúrgicos y espirituales.

k.- Liturgia de las horas

Para incrementar el aprecio del tesoro de la Sagrada Escritura, se ha promovido a lo largo de la historia la oración de la Liturgia de las Horas.

Lo que hoy llamamos Liturgia de las Horas es en sustancia una estructura de oración, concebida y organizada de modo que, santificando el día entero, sea expresión de la oración de cada uno de los orantes y, sobretodo, de toda la comunidad eclesial. “Es la oración que Cristo, unido a su Cuerpo, eleva al Padre” (SC 84).

Propuesta

✓ Sugerir la oración comunitaria de la Liturgia de las Horas, como posibilidad los días domingos y en las solemnidades en honor a la Virgen, como modo de acrecentar la oración y la unidad de la comunidad parroquial.

l.- Lectio Divina

El camino de la Lectio Divina, es una práctica que interesa a todo cristiano y a toda la Iglesia. Es el momento de la lectura orante, que confronta personalmente con Dios.

Esta “lectura de las sagradas Escrituras” cotidiana y familiar ha sido vivamente recomendada por la tradición de la Iglesia y más recientemente por el Concilio Vaticano II (DV 25), pues “desconocer la Escritura es desconocer a Cristo” (San Jerónimo).

⁵³ Cf. Sacramentum Caritatis 50



Propuesta

✓ Un modo concreto de ejercicio de este modo de oración u otro modo de oración comunitaria, podrían ser los retiros preparatorios para cada tiempo litúrgico.

m.- Medios de comunicación

Debido al gran desarrollo de los medios de comunicación social, la palabra “participación”, ha adquirido en las últimas décadas un sentido más amplio que en el pasado. Esto da a la celebración eucarística, nuevas posibilidades. La Santa Misa, que se transmite por televisión, adquiere una cierta ejemplaridad.

Por lo que se refiere al valor de la participación en la santa Misa que los medios de comunicación hacen posible, quien ve y oye dichas transmisiones ha de saber, que en condiciones normales, no cumple con el precepto dominical. En efecto, el lenguaje de la imagen representa la realidad, pero no la reproduce en sí misma.

Si es loable que ancianos y enfermos participen en la Santa Misa, a través de las transmisiones radios televisivas, no puede decirse lo mismo de quien, mediante tales transmisiones, quisiera dispensarse de ir al templo para la celebración eucarística en la asamblea de la Iglesia viva.⁵⁴

Propuesta

✓ Estimular la utilización de las nuevas tecnologías y medios de comunicación para la difusión de los actos de culto, así facilitar la participación de aquellos fieles que por diversas circunstancias no pueden acceder a un templo para celebrar la misa en comunidad, sea por enfermedad, reclusión, distancias, accesos viales, etc.

n.- Ministerio de acogida

San Pablo instruyó a la comunidad reunida “acójense los unos a otros como Cristo los acogió para la gloria de Dios” (Rm 15,7)

Propuesta

✓ Se sugiere la implementación del ministerio de la acogida en las distintas parroquias de la Arquidiócesis. Se debe tener en cuenta que el ministerio es ejercido antes de la celebración, para no desvirtuar el sentido del mismo, ni la importancia misma de la celebración. Es decir, que cuando comienza la celebración, cesa el ministerio de la acogida, no por falta de cordialidad, sino para darle importancia al misterio celebrado.

ñ.- Adoración eucarística

En la Eucaristía, el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí

⁵⁴ Cf. Sacramentum Caritatis 57



*misma el acto más grande de adoración en la Iglesia. La adoración fuera de la santa misa, prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica.*⁵⁵

Propuesta

Más de 15 trabajos han presentado la necesidad de incrementar la adoración eucarística, sea mensual o semanalmente, particularmente el día domingo.

- ✓ Se propone valorar especialmente la creación de las capillas de adoración continua o perpetua.
- ✓ Se alienta de modo particular a iniciar en este modo de oración a los niños y jóvenes.

o.- Misas por diversas circunstancias

*Con el objetivo de santificar las diversas circunstancias de la vida, el misal romano proporciona modelos de misas y oraciones que se pueden emplear en diversas ocasiones de la vida cristiana.*⁵⁶

Misa por enfermos y afligidos

*Una circunstancia significativa es el dolor y la enfermedad de los hijos de Dios. “La Iglesia, que nace del misterio de la redención en la cruz de Cristo, está obligada a buscar el encuentro con el hombre, de modo particular en el camino de su sufrimiento. En tal encuentro el hombre «se convierte en el camino de la Iglesia», y es este uno de los caminos más importantes”.*⁵⁷

Propuesta

- ✓ Fortalecer las celebraciones litúrgicas para enfermos y afligidos en las parroquias donde se realizan actualmente e instaurar en forma gradual en las demás, siguiendo las normas diocesanas.⁵⁸

Misa con la participación de niños

Un grupo particular de fieles que debe ser iniciado progresivamente en la participación activa y consciente de la Eucaristía, son los niños, a fin de que más fácilmente perciban, por la misma celebración, algunos elementos litúrgicos como son: los saludos, el silencio, la alabanza común, principalmente la que se hace por el canto comunitario.

Propuesta

- ✓ Ante la reiterada mención en los trabajos de los grupos de estudio, se considera la necesidad de fortalecer, orientar y motivar a las distintas comunidades parroquiales de nuestra Arquidiócesis, en las celebraciones litúrgicas con Niños, ya sea en la modalidad de Misa con niños exclusivamente, Misa de adultos con niños, y Misas de niños con adultos, tal como lo prevé el Directorio Litúrgico para las misas con participación de Niños de la Sagrada Congregación para el Culto Divino.

⁵⁵ Cf. Sacramentum Caritatis 66

⁵⁶ Cf. Ordenación General del Misal 368

⁵⁷ Salvificis Doloris 3

⁵⁸ Monseñor Juan Alberto Puíggari, decreto 60/13, 29 de abril de 2013.



4.- Eucaristía, misterio que se ha de vivir

En esta tercera parte trataremos el tema de la vivencia eucarística de la comunidad.

“La forma eucarística de la vida cristiana es sin duda una forma eclesial y comunitaria. El modo concreto en que cada fiel puede experimentar su pertenencia al Cuerpo de Cristo se realiza a través de la diócesis y las parroquias, como estructuras fundamentales de la Iglesia en el territorio particular”.⁵⁹

Lo primero que decimos con respecto a la Eucaristía y su relación con la comunidad, es que “la Eucaristía nutre y modela a la Iglesia: «Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan» (1 Cor 10)”.⁶⁰

Digamos también que dos son las características de una comunidad eucarística: la alegría y la paz. Se trata de una alegría que es mucho más que un estado de ánimo, porque nace de la convicción de que el Señor resucitado está en medio. No se trata de una alegría subjetiva, totalmente íntima y sentimental, que tan a menudo es solo excitación o euforia, sino una alegría objetiva que se basa en realidades alegres en sí mismas, algo que ya existe y solo espera entrar en nosotros. Ni siquiera se trata de una alegría individual o privada, sino una alegría comunitaria; somos exhortados a la alegría como comunidad creyente.

Es la alegría de saberse salvado, redimido, vivificado y enriquecido con la vida de la gracia. La alegría del Espíritu Santo. Es la experiencia de los discípulos de Emaús, que habiendo reconocido la presencia de Jesús, se preguntan “¿No ardía acaso nuestro corazón?” (Lc 24, 32). Y también la experiencia que hicieron los otros discípulos cuando, el primer día de la semana, se apareció Jesús y les dio su paz, esa paz de la resurrección (cf. Jn 20, 19).

a.- El domingo

En la vivencia comunitaria de la Eucaristía, resalta con importancia el día Domingo, Día del Señor, como aquel día que marca el ritmo semanal de la comunidad. (Hch 2, 42).

“El día del Señor —como ha sido llamado el domingo desde los tiempos apostólicos— ha tenido siempre, en la historia de la Iglesia, una consideración privilegiada por su estrecha relación con el núcleo mismo del misterio cristiano. En efecto, el domingo recuerda, en la sucesión semanal del tiempo, el día de la resurrección de Cristo. Es la Pascua de la semana, en la que se celebra la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, la realización en él de la primera creación y el inicio de la «nueva creación» (cf. 2 Co 5,17). Es el día de la evocación adoradora y agradecida del primer día del mundo y a la vez la prefiguración, en la esperanza activa, del «último día», cuando Cristo vendrá en su gloria (cf. Hch 1,11; 1 Ts 4,13-17) y «hará un mundo nuevo» (cf. Ap 21,5)”.⁶¹

Hablamos aquí de la Eucaristía dominical, por ser ella un precepto y por celebrarse el mismo día en que Cristo, el Señor, realizó nuestra liberación definitiva, dándonos nueva vida. Pero ella no es diversa de la que se celebra cualquier otro día, ni es separable de toda la vida litúrgica y

⁵⁹ Sacramentum Caritatis 76

⁶⁰ Dies Domini 32

⁶¹ Dies Domini 1



sacramental.⁶² Cada domingo, la comunidad parroquial se reúne en torno al altar en la celebración eucarística: es el centro de su vida comunitaria. Es el lugar del encuentro con Cristo y con los hermanos en Cristo.

Haciendo referencia a la vivencia del día domingo, la carta apostólica *Dies Domini* nos alienta a dar a los momentos de la jornada, que se viven fuera del contexto litúrgico, un estilo que ayude a manifestar la alegría y la paz del Resucitado.⁶³ Podríamos pensar todos los modos de vivencia que permite el día domingo: familia, descanso, recreación.

En los últimos tiempos, el Domingo fue perdiendo el sentido original, y ha sido reemplazado por el “fin de semana”, un tiempo principalmente de reposo y actividades recreativas, dejando de lado el sentido de santificación y culto a Dios

La Eucaristía es el centro de la vida cristiana, por esto los católicos debemos recuperar la centralidad de la Misa dominical, porque Jesús mismo es quien viene a nuestro encuentro para ayudarnos a transitar el camino hacia la felicidad eterna.

Propuestas

- ✓ Transmitir con mayor profundidad el misterio de la Celebración Eucarística a los fieles, poniendo especialmente énfasis en que la Misa no es igualada ni superada por ninguna otra acción de la Iglesia.
- ✓ Promover la Pastoral del Domingo desde que los niños se inician en la catequesis.
- ✓ Revalorizar la participación en familia de la misa dominical, ya que como nos dijo el Papa Benedicto XVI: “La asistencia de los padres con sus hijos a la celebración eucarística dominical es una pedagogía eficaz para comunicar la fe y un estrecho vínculo que mantiene la unidad entre ellos”.⁶⁴

b.- La comunidad

En las misas dominicales de la parroquia es normal que se encuentren los grupos, los movimientos, asociaciones, comunidades religiosas presentes en la jurisdicción parroquial. Así, en la diversidad, se ha de salvaguardar y promover plenamente la unidad de toda la comunidad eclesial.⁶⁵

De este modo, podemos hablar del aspecto comunitario de la Eucaristía. La comunidad parroquial se realiza en la Eucaristía y ésta hace que un grupo de personas sean una comunidad de fieles. Ella es la que establece el vínculo de comunión con Dios y entre todos: sacerdote, religiosos y laicos.

La Eucaristía acrecienta nuestra unión con Cristo, nos aleja del pecado, fortalece la caridad, construye la Iglesia, nos une a la Liturgia del Cielo y anticipa la Gloria Eterna.

Formamos un solo cuerpo al estar en comunión con Cristo, atendiendo a su pedido: “Padre que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea” (Cf. Jn 17, 21). De allí nos viene el misterio de la Comunión en el ámbito parroquial, diocesano y universal.

⁶² Cf. *Íbid* 34

⁶³ Cf. *Íbid* 52

⁶⁴ Discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

⁶⁵ Cf. *Dies Domini* 36



Recordemos que la celebración eucarística tiene su momento más significativo cuando se la celebra en torno al obispo, como manifestación de una sola comunidad diocesana, según nos recuerda el Concilio Vaticano II: “Conviene que todos tengan en gran aprecio la vida litúrgica de la diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la Iglesia catedral; persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar donde preside el Obispo, rodeado de su presbiterio y ministros”.⁶⁶

Es necesario que nos comportemos como Pueblo en marcha que camina hacia el Cielo. Al estar en comunión con el Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo, nos sentimos unidos a todos los creyentes con los que compartimos la misma fe, la Palabra de Dios, los sacramentos y el alimento del Cuerpo Eucarístico que nos une por siempre, como el maná alimentaba al pueblo de Dios en marcha por el desierto en el Antiguo Testamento.

Uno de los nombres que se le da a este misterio es el de “Banquete”, recordando por un lado la Cena que el Señor celebró con sus discípulos y por otro, anticipando el banquete de bodas del Cordero en la Jerusalén celestial (Ap. 19, 9).⁶⁷ Ambas realidades, presentes en la celebración de este misterio, nos revelan que son dadas en un contexto fraterno. Por lo cual podemos considerar que junto al precepto dominical y al cumplimiento del tercer mandamiento, cobra importancia la dimensión fraterna de la comunidad.

Por eso es bueno poder pensar, en torno a la celebración en el día del Señor, algunas manifestaciones comunitarias, tales como encuentros fraternos, convivencias, momentos de formación, obras de caridad, espacios de oración, etc.⁶⁸

Propuestas

- ✓ Fomentar los vínculos entre los grupos parroquiales, con reuniones fraternas los días domingos, para crear conciencia de que somos una comunidad.
- ✓ Ofrecer, un domingo al mes, misa por los difuntos de la comunidad, cuyas defunciones se hubieran producido en el transcurso del mismo.

c.- La misión

Hagamos también referencia a otro modo de vivencia, que nace de lo creído y celebrado: la misión. Este es el anuncio que cada uno, según su estilo de vida, está llamado a manifestar, primeramente con el testimonio de una vida eucarística. De una auténtica vivencia y devoción eucarística brota un estilo de vida propio, que hace ser a quien vive así, un anunciador auténtico. “Una Iglesia auténticamente eucarística, es una Iglesia misionera”.⁶⁹

Como no se puede guardar para sí mismo lo que se ha celebrado, este misterio del amor de Dios, por su misma naturaleza, exige que sea comunicado.⁷⁰ Quien se sabe amado, busca también

⁶⁶ Constitución Sacrosanctum Concilium 41

⁶⁷ Catecismo de la Iglesia católica 1329

⁶⁸ Cf. Sacramentum. Caritatis 73

⁶⁹ Íbid 84

⁷⁰ Cf. Íbid 84



que otros puedan tener la experiencia del Amor. Por eso siguiendo las palabras de San Juan, también nosotros decimos: “Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos” (1 Jn 1, 3).

La misma celebración eucarística culmina con el envío misionero.⁷¹ Por eso, ya participar de la Eucaristía, implica el querer ser parte de la misión. El saberse amado y salvado por el Señor que se entrega, hace salir de uno mismo para ir al encuentro del hermano, para que también él se encuentre con el amor salvífico. Es la lógica de la Virgen María cuando sale al encuentro de su prima Isabel (Lc 1,34).

Así, en la misión, la vivencia eucarística es comunión con toda forma de vida que reclama el servicio y la caridad. Esto nos hace vivir de una manera concreta, comulgando con tantos hermanos que nos necesitan.

El misterio eucarístico tiene implicancias sociales. La unión con Cristo, que se realiza en el sacramento, nos capacita también para nuevos tipos de relaciones sociales: la “mística” del sacramento tiene un carácter social.⁷² *La Eucaristía inculca aquellas virtudes sociales que son el fundamento de toda auténtica comunidad: la unión, la concordia, la solidaridad. Por eso el Concilio dice que hay que “procurar que la celebración de la eucaristía sea el centro y la cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana” (CD 30), ya que “no se construye ninguna comunidad cristiana si ésta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada eucaristía” (PO 6). Ésta educa en aquella madurez que mueve a los cristianos “a vivir no sólo para sí, sino según las exigencias de la nueva ley del amor; cada uno, conforme a la gracia recibida, ha de ponerse al servicio de los demás, y así todos han de cumplir cristianamente sus deberes en la comunidad cristiana”.*⁷³

Porque la Eucaristía es comunión con Dios y los hermanos, modela no solo la vida comunitaria, sino también la vida personal, haciendo que ambas realidades encuentren su forma eucarística de ser y de vivir.

Propuestas

- ✓ Ser misioneros de nuestros hermanos que no participan de la Eucaristía, transmitiéndoles el gozo de compartir la mesa con el Señor.
- ✓ Concientizar sobre la importancia del domingo, como día dedicado al Señor, al descanso y la familia.
- ✓ Salir en busca de aquellos cristianos que han tenido un encuentro ocasional con Jesús en una peregrinación, en un Santuario, etc., pero no se sienten contenidos por la Comunidad Parroquial.
- ✓ En tiempo ordinario atender a las situaciones concretas de las personas, por ejemplo: misa por los estudiantes, por las embarazadas, pidiendo trabajo, por enfermos y afligidos, por las

⁷¹ Íbid 51: *Quisiera detenerme ahora en lo que los Padres sinodales han dicho sobre el saludo de despedida al final de la Celebración eucarística. Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: Ite, missa est. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, « missa » significaba simplemente « terminada ». Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión « missa » se transforma, en realidad, en « misión ». Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial. En este sentido, sería útil disponer de textos debidamente aprobados para la oración sobre el pueblo y la bendición final que expresen dicha relación*

⁷² Cf. Sacramentum Caritatis 89.

⁷³ Trabajo de estudio sinodal N° 19



cosechas, por la lluvia, etc., siendo estas, ocasiones propicias para catequizar sobre la importancia y centralidad de la Eucaristía dominical.

e.- Eucaristía y Piedad Popular

La piedad popular es una realidad eclesial promovida y sostenida por el Espíritu Santo, sobre la cual el Magisterio cumple la función de autenticar y garantizar a los fieles una piedad de acuerdo con el depósito de la fe.⁷⁴ Es medio por el cual los fieles obtienen frutos de gracia y santidad para su vida cristiana.

La piedad popular no está vacía de contenido, sino que los descubre y expresa más bien por la vía simbólica.⁷⁵ Sus expresiones tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización.⁷⁶

Debe ser valorada justamente, ya que su sobrevaloración podría llevar a un detrimento de la liturgia, siendo un camino que debe ayudar a vivir mejor las celebraciones.

Este tipo de expresiones prolongan la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituyen. Sin menospreciar ni desalentar la fe que mueve a estas manifestaciones de piedad, tenemos que acercarnos sin miedo ni prejuicios a ellas, para desde ellas acompañar el camino de fe de nuestros hermanos, camino que está llamado a centrarse en el Misterio de Cristo, especialmente en la Eucaristía.⁷⁷

Propuestas

- ✓ Promover y facilitar el uso de los sacramentales.
- ✓ Fortalecer la devoción a Nuestra Sra. del Rosario, alentando a que se rece la novena, se peregrine y participe de la fiesta el día patronal.
- ✓ Acompañar las distintas manifestaciones de la piedad popular, especialmente las peregrinaciones hacia los santuarios, propiciando que se realicen con verdadero sentido cristiano y procurando siempre la centralidad de la Eucaristía. Revalorizar cada vez más la “Peregrinación de los Pueblos” (Hasenkamp - Paraná).
- ✓ Recuperar los pesebres barriales, al igual que los viacrucis.
- ✓ Que la Comisión Arquidiocesana de Liturgia prepare un subsidio anual común para las novenas de todas las comunidades de la Arquidiócesis, es decir, un “Novenario”.
- ✓ En las comunidades o lugares donde se produce una masiva devoción de los fieles en torno a algún santo, promover la presencia de un equipo de sacerdotes para hacer más accesibles los sacramentos, siguiendo la línea de la pastoral de los santuarios.
- ✓ Organizar encuentros, peregrinaciones, obras de caridad y oración personal y comunitaria, donde todos se sientan llamados.
- ✓ Promover aún más el culto a los Santos y Beatos argentinos.

⁷⁴ Cf. Aparecida 264

⁷⁵ Cf. Evangelii Gaudium 124

⁷⁶ Íbid 126

⁷⁷ Trabajo de estudio sinodal N° 41



5.- Conclusión

Como ha podido observarse, el Instrumento de Trabajo se ha acotado a la cuestión de la Eucaristía especialmente como celebración del Día Domingo. Es clara y evidente la limitación que este trabajo tiene pues hay muchos otros temas que podrían tratarse, pero que harían un documento mucho más extenso. Hemos tratado de recoger, de algún modo, los valiosos aportes de los Grupos de estudio presentados, que agradecemos de corazón. Algunos aspectos o enfoques han sido omitidos con la esperanza de que las ponencias en el aula sinodal amplíen y enriquezcan nuestro humilde esfuerzo, ya que el Misterio de la Eucaristía tiene un tinte o connotación absolutamente personal en cada uno de nosotros. Cada persona vive su encuentro con el Cristo eucarístico de manera irrepetible; entra aquí la catequesis que ha recibido, los acentos marcados en ella, la historia personal y única. Vivencias, recuerdos, circunstancias de vida, que dan un color determinado al modo en que celebramos el Acontecimiento Pascual. Y aunque esto pertenezca al patrimonio de experiencias particulares, pueden dar pie a enfoques que nosotros no hemos tenido en cuenta.

Digno de mención es la ausencia en los aportes de los grupos de estudio sinodales de un desarrollo que abarque la relación de la Eucaristía con los demás sacramentos. Por eso somos conscientes de las muchas ventanas que quedan abiertas a partir de esta reflexión, y para seguir reflexionando.

A María “Mujer eucarística” dedicamos este pequeño trabajo con la esperanza que nos ayude a mantener en nosotros la admiración y gratitud frente al inconmensurable don de la Eucaristía celebrada en nuestras parroquias.